

La última Cena

Fonti: Mc 11,1-11; Mt 21, 1-11; Mt 26,17-35; Lc 22,7-13; Jn 13,21-35; Jn 17,20-21



Introducción: Jesús está por el camino con sus discípulos. Va camino a Jerusalén. Llegando cerca al monte que se llama el monte de los olivos, Jesús llama a dos de sus discípulos y les dice:



“Vayan adelante, hacia aquel pueblo abajo. En las puertas del pueblo encontrarán un asno que nadie ha montado. Suéltenlo y lo traen aquí.



Si alguien les pregunta: ¿Qué piensan hacer con ese asno? Ustedes tienen únicamente que decir: “El señor lo necesita! Lo traeremos de vuelta más tarde”. Los dos discípulos van, encuentran el asno y hacen exactamente aquello que Jesús les dijo.



Luego se quitan el manto, lo extienden en el lomo del asno y Jesús sube. Juntos se encaminan hacia Jerusalén.



Hay mucha gente por el camino: al ver llegar a Jesús sentado en el asno, algunos se quitan sus mantos y la extienden sobre el camino, otros en cambio extienden ramos bajados de los árboles y hacen como una alfombra.



Llenos de alegría comienzan a glorificar a Dios por los muchos milagros que han visto hacer a Jesús y gritan: “¡Hosanna!” Otros dicen: “¡Bendito aquel que viene en nombre del Señor! ¡Gloria a Dios en el alto de los cielos!”.



Tal vez nosotros hemos visto llegar una persona importante o un huésped muy apreciado. ¿Cómo lo hemos acogido?

Mira comienzan a aparecer las primeras casas de la ciudad. Jesús entra en Jerusalén.

¡Todas las personas salen a la calle a mirar! “¿Pero quién es? Preguntan. “Es Jesús, el profeta” responden las personas de la comitiva. Cantan, cantan “¡Hosanna!”



Entre el gentío hay también fariseos que le dicen a Jesús: “Maestro, haz callar a tus discípulos!” Jesús responde: “Les aseguro que si se ellos se callan, las piedras comenzarán a gritar”. Entonces los fariseos dicen entre ellos: “Miren, le va detrás el mundo entero”.

Se acercan también al templo los ciegos y los incapacitados y Jesús los cura. Pero los sumos sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que Jesús realiza y los niños que aclaman “¡Hosanna!”, se indignan y le dicen: “¿No escuchas lo que dicen?” Jesús les responde, que ya estaba escrito en los libros sagrados que los niños lo habrían alabado.



A Jesús le gusta cuando los niños cantan y alaban a Dios. ¿Cuál canto u oración te gusta más? Los fariseos y los grandes sacerdotes no participan en la fiesta. Están celosos de Jesús porque la gente lo quiere y lo escuchan con gusto.



Se acerca la fiesta de la Pascua. ¡La Pascua es una gran fiesta para los hebreos! ¡Se recuerda la noche en la cual Dios liberó a su pueblo de los egipcios! En Jerusalén, en todas las casas está todo listo para la fiesta: hay pan, vino y el cordero.



Jesús llama a Pedro y Juan y les dice: “Vayan a preparar para nosotros la cena de Pascua” “¿Dónde quieres que la preparemos?” Responden los dos discípulos.



“Cuando entren en la ciudad – dice Jesús – encontrarán una persona que lleva un jarrón con agua. Sígala hasta la casa donde entrará. Luego dirán al dueño de la casa: el Maestro desea hacer la cena de pascual con sus discípulos y te pide la sala. Él les mostrará en el piso superior una sala grande arreglada. En esa sala preparen la cena”. Los discípulos van entonces a la ciudad y todo sucede como ha dicho Jesús. Ahí preparan la cena pascual.



Jesús se sienta en la mesa con sus discípulos. Les dice: “Es la última vez que estaremos juntos. Dentro de poco seré arrestado, y me condenarán a muerte. Uno de ustedes, que está sentado en esta mesa, me traicionará.



Los discípulos se miran uno a otro: no saben de quién Jesús está hablando. “¿Señor por caso seré yo?” Le preguntan uno después del otro.



También Judas pregunta: “¿Seré yo?”. “Si Judas – dice Jesús”. Los demás no comprenden lo que está sucediendo.



Después de que Judas se fue, Jesús dice: “Hijos míos, por poco tiempo estoy todavía con ustedes y ustedes me buscarán, pero donde voy yo, ustedes no pueden venir...”



“Les doy un mandamiento nuevo –dice todavía – ámense unos a los otros como yo los he amado. De esto conocerán que son mis discípulos: si se aman los unos a los otros”.

“¡Cualquier cosa que pidan en mi nombre, la haré, para que el Padre sea glorificado en el hijo! Si piden cualquier cosa en mi nombre, yo lo haré”.

Judas se da cuenta que Jesús sabe todo de Él. Se levanta sale y va a explicar a los sumos sacerdotes el modo como pueden tomar a Jesús. Los sumos sacerdotes le dan dinero por esto.

Luego, Judas comprende que no ha hecho bien. ¡Pero Dios nos perdona siempre! ¿También nosotros hemos hecho la experiencia de equivocarnos y luego de recomenzar? ¡Dios está siempre dispuesto a perdonar y nosotros podemos recomenzar siempre!

Luego Jesús reza a voz alta: ¡habla con su Padre!



Mientras comen, Jesús toma el pan, agradece a Dios, ...



Lo parte y lo distribuye a sus discípulos diciendo: "Tomen y coman: Este es mi cuerpo".



Luego toma una copa de vino. Agradece a Dios y dice: "Tomen este vino y beban todos, porque esta es mi sangre versada a ustedes: sus pecados les será perdonados. Cuando vuelvan a celebrar esta fiesta, repetirán todo esto que apenas he hecho delante de ustedes. Entonces se acordarán que he dado mi vida por ustedes".



Ahora los discípulos cantan y rezan todos juntos



Al salir Jesús dice: "No rezo solamente por estos mis discípulos, sino por todos aquellos que vendrán y creerán en mi, ¡para que todos sean una sola cosa!"



Recuerden que Jesús nos espera en todos los tabernáculos. No dejarlo solo! Si puedes – trata de comulgar a menudo, para que se pueda encender bastante la llama de tu pequeño corazón!

Chiara

Reza por sus discípulos y por todos aquellos que creerán en Él, como nosotros. Dice: "Padre, haz que todos vengan contigo al Cielo".

¿Qué quiere decir Jesús cuando dice "una sola cosa?" ¿Quiere decir una única familia, donde todos se sientan hijos del único Padre, Dios y hermanos entre ellos!

Puedo pedirle a la abuelita

Candela - Argentina



El domingo Candela y las gen 4 de la ciudad estuvieron en el Focolar: cocinaron juntas, jugaron, cantaron y escucharon cosas lindas de Dios.



También fueron juntas a la Iglesia para la Misa.



¡Había realmente Jesús en Medio! Cuenta feliz Candela a su mamá. ¡Él es nuestro secreto!



¡Desde aquella vez Candela va los domingos con gusto a la Misa! Hoy la mamá no la puede acompañar a la iglesia: "Tengo que ir a visitar a la tía que no está bien" – le dice.



Candela está pensando



Luego, le viene una idea y corre dónde la mamá:
“¿Puedo pedir a los abuelos que me lleven?”



La mamá está de acuerdo y Candela llama por teléfono a la abuelita, que se pone muy contenta de llevarla!

Una carrera de trineos

Juan- Austria



Juan está en la montaña, en la nieve. Una mañana prepara para sus amigos una competencia de trineos.



Está casi terminado de colocar los banderines en la pista... y llega un muchacho que le bota todo por los aires para hacerle una maldad.



Juan está por enfadarse... “¡Basta! – piensa – No hago más la competencia para mis amigos!” De camino a la casa pasa delante de una iglesita.



Entra se arrodilla cerca al Tabernáculo e dice a Jesús: “Jesús me destrozaron la pista de la competencia y estoy triste...”



Pero verdad, que tú me quieres? También yo te quiero... vuelvo a poner los banderines, así podemos jugar juntos”.



Juan vuelve a poner los banderines. Luego del almuerzo anuncia a sus amigos de la competencia. Todos están felices de la sorpresa que les preparó Juan.

